**DIECISIETE AÑOS DEL ASESINATO DE LOS SINDICALISTAS VICTOR HUGO ORCASITA Y VALMORE LOCARNO**

Hoy cuando nos reunimos en este magno evento de desagravio ordenado por la paquidérmica justicia colombiana, hecho transcendental en la historia de las luchas sindicales en Colombia; y sobre todo, cuando nos reunimos para rememorar la desaparición violenta de dos grandes luchadores y paladines de la defensa de los derechos y las reivindicaciones de los trabajadores de la multinacional **DRUMMOND**, es bueno hacer reminiscencia sobre el principio filosófico, de que “recordar es vivir”, así nos duela el alma, y se nos llene el cuerpo de coraje y estupor al recordar hechos tan trágicos y dolorosos.

Entonces tenemos que decir en este acto que hoy nos convoca, que **Víctor Hugo y Valmore,** hoy hace diecisiete años los tentáculos de la parca, representada en las manos asesinas de los paramilitares del momento y que tempranamente se los llevó de este mundo, a quienes como único pecado, solo cometieron el delito, de pedir para ellos y sus compañeros de trabajo, la no expropiación del derecho a una mejor remuneración salarial y, a un mejor régimen de alimentación, esos representantes del poderío económico que carcome las riquezas de nuestro pueblo, actuaron casi que homologando a los antiguos conquistadores españoles, quienes con su voracidad asesina en aquellos tiempos coloniales, impiadosamente y sin ninguna consideración nos raparon el derecho a nuestras tierras, nuestras riquezas naturales, nuestra lengua, nuestras creencias religiosas, y lo más doloroso, violentaron a nuestras hermosas indígenas, destrozando nuestras identidad americana y sometiéndonos al más infame mestizaje, cuyo lastre aun cargamos sobre nuestros hombros

Pero también tenemos que decir en este acto, que su temprana muerte, causada por su lucha denodada por la consagración de los derechos sindicales, los transformó definitivamente en los abanderados de los trabajadores y del fortalecimiento de su sindicato. Fueron sin duda y sin lugar a equivocarme, unos de los mayores íconos contemporáneos del sindicalismo regional, demostrando un coraje, y una convicción no exenta de dificultades, para un tiempo en que ser sindicalista constituía una tarea difícil, ya que ella implicaba el riesgo de morir a manos de los asesinos asalariados y mercaderes de la muerte.

Por todo lo anterior, quiero decirles a quienes sin miedo ni terror levantaron las banderas caídas, no cesen en su militancia política, no cesen en el compromiso de luchar incansablemente por la unidad sindical, sepan que falta mucho por hacer, sigan luchando, sigan trabajando por la reparación de las injusticias y las desigualdades ,que aún sufre la clase trabajadora, sobre todo los trabajadores de la **DRUMMOND**, recuerden que así como lo tuvieron presente **VICTOR HUGO Y VALMORE**, que allí donde hay una necesidad de la clase trabajadora, nace un derecho, y por lo tanto un compromiso de luchar incansablemente, por consolidar ese derecho, por un lado, y por el otro, en la vida de los pueblos como en la vida de los hombres, no todo lo hace el destino. Es necesario que los pueblos como los hombres, ayuden a la construcción y fortalecimiento de ese destino.

Hoy aprendí que la gente que se acostumbra a la injusticia social en los primeros años de la vida, hasta los pobres que la miseria que padecen es para ellos natural y lógica, se acostumbran a verla o sufrirla, y me pregunto: ¿cómo es posible acostumbrarse a un veneno poderoso? Finalmente quiero en nombre de su señora madre, hermanos, mis hijos y los de Josefina, que aún hoy sienten la nostalgia y el dolor por la muerte de sus seres queridos que como ayer sigue siendo inmensa, pero ellos y nosotras, tenemos la convicción plena de que su legado permanecerá en las mentes y los corazones de quienes recogieron y levantaron las banderas de la lucha sindical de los trabajadores de la **DRUMMOND**, y que saben que el movimiento nacional se ha construido sobre las tragedias, sobre la represión, sobre las miserias de infancias de hambre y olvido de las clases dominantes. Pero también se ha erigido sobre la convicción revolucionaria de que un futuro mejor es posible para nuestra patria.

Aquella vez dijimos y parafraseamos la máxima del gran Bertolt Brecht: **“Hay hombres que luchan un día y son buenos, hay otros que luchan un año y son mejores, hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.” Y la del comandante Ernesto “che” Guevara: “Podrán arrancar todas las flores del campo, pero jamás podrán impedir que llegue la primavera”,** hoy las repetimos para decirle a los autores intelectuales y materiales del magnicidio, que la imagen y las ideas de los que se fueron están vivas para la posteridad del movimiento sindical, y la lucha continua, y aunque caigan muchos, siempre habrá uno que valientemente levante del piso con orgullo y valentía, las banderas de la lucha sindical y la reivindicación de los derechos de los trabajadores de Colombia.

Muchas Gracias.

**ELISA ALMARALES VILORIA**

**Valledupar marzo 13 de 2018.**